

RUEDA de PRENSA: Convocatoria de Manifestación

**EN MI NOMBRE, PAZ Y LIBERTAD. ETA NO
GURE IZENEAN, ASKATASUNA ETA BAKEA. ETA EZ
Bilbao, sábado 9 Febrero, 17:30**

Un año más la Coordinadora Gesto por la Paz convoca su tradicional manifestación, en torno al “*Día Internacional de la no violencia*” para exigir la PAZ, la desaparición de ETA, el fin inmediato y definitivo de su actividad terrorista y de su permanente amenaza. Ésta es la prioridad que trágicamente sigue imponiendo ETA al negarse a oír la voz mayoritaria de la ciudadanía que demanda el cese inmediato y definitivo de la violencia. Por este motivo, el próximo sábado 9 de febrero, Gesto por la Paz convoca, un año más, esta manifestación con el lema:

*En mi nombre, PAZ y LIBERTAD. ETA NO
Gure izenean, ASKATASUNA ETA BAKEA. ETA EZ*

El hastío y la desesperanza suele aflorar, especialmente tras la ruptura por parte de ETA de periodos de tiempo en los que ha cesado en su actividad. En este doloroso contexto sigue siendo necesario reafirmar nuestro compromiso por la paz y, también, realizar un análisis sereno de la realidad. Cualquier aproximación al problema de la violencia, especialmente si se aborda su posible solución, se debe realizar desde la asunción de unos principios básicos: 1) la deslegitimación de la violencia, 2) la separación clara entre el problema de la violencia y los conflictos de carácter político que tiene esta sociedad y 3) la solidaridad y el reconocimiento hacia las víctimas directas de la violencia terrorista.

Desde Gesto por la Paz tenemos la profunda convicción de que la violencia no tiene, ni ha tenido nunca, legitimidad alguna y, por tanto, no existe ninguna razón que la justifique, la ampare o la explique. El recurso a la violencia no ha sido inevitable, ha sido el medio por el que ha optado voluntariamente un reducido grupo de nuestra sociedad para tratar de imponerse, por la fuerza, al resto de la sociedad. Por tanto, ETA y quienes siguen justificando o contextualizando sus acciones son los responsables de la continuidad de la violencia.

Esta continuidad de ETA se sitúa completamente fuera de la realidad. Es rechazable simplemente desde la defensa de los Derechos Humanos para todas las personas, pero además la práctica del terrorismo, en estos momentos, ha alcanzado en el ámbito internacional sus mayores cotas de rechazo y desprestigio. En ese contexto y no en otro, ETA y quienes le amparan siguen actuando e intentando infructuosamente justificar su existencia.

Ante esta realidad no se puede ceder en la defensa de los principios democráticos, ni se pueden poner en cuestión en ningún proceso de finalización de la violencia. El mensaje a ETA debe ser claro: no puede ser interlocutor de ninguna conversación sobre el desarrollo político de nuestra sociedad. El deseado final llegará en el momento en que quienes siguen practicando la violencia desistan de ella de forma definitiva e incondicional. Ese deseado momento, el desistimiento definitivo e

incondicional de la violencia, no puede plantearse de forma condicional, como elemento de negociación para alcanzar réditos políticos. Debe ser el punto inicial del final definitivo. Está en manos de ETA y de quienes le apoyan, es su decisión y su responsabilidad, que no pueden transferir a los demás, como continuamente lo intentan.

En el contexto actual existe otro gran peligro. Desde una postura de rechazo a ETA, se presentan propuestas e iniciativas que abordan el futuro político de esta sociedad desde unos determinados planteamientos ideológicos, pero, a su vez, se defiende que el desarrollo de las mismas nos acercará a la paz. Este planteamiento resulta muy peligroso porque, con el mismo, facilitamos que ETA se sitúe a la expectativa, a la espera de que se puedan alcanzar unos objetivos políticos determinados. Obviamente toda la sociedad anhela con urgencia la paz, pero no se puede hacer un planteamiento que sitúe, en el tiempo, el cese de la violencia de ETA tras la consecución de un determinado status político. Si esto fuera así, estaríamos legitimando a ETA y su violencia.

La violencia de ETA supone una enorme dificultad para desarrollar una política normalizada, especialmente para las opciones políticas no nacionalistas, que están amenazadas en mayor grado. Al mismo tiempo, ETA no debe paralizar, ni mucho menos protagonizar, el desarrollo del futuro político. Por tanto, intentar conjugar estas dos afirmaciones -hacer política a pesar de la violencia y evitar que ETA tutele la política- nos exige que cualquier propuesta significativa sobre el futuro político de esta sociedad se gestione y se desarrolle bajo un consenso mayor que si no existiera la violencia. Este es el peaje democrático que deberíamos cumplir por la existencia de ETA y su intento de injerencia en política por medio del terrorismo. Ese consenso debe estar basado en el reconocimiento de la pluralidad de la sociedad y en él deben participar nacionalistas y no nacionalistas, porque en ese debate se intenta inmiscuir ETA con su negación de la pluralidad, con sus amenazas y con sus supuestas aspiraciones políticas.

Por otra parte, la lamentable y cansina perduración del terrorismo no puede provocar la más mínima disminución en la exigencia de que la necesaria lucha contra el terrorismo se debe realizar bajo el escrupuloso respeto de los Derechos Humanos y los principios democráticos. No vale todo en la lucha contra el terrorismo. La firme y clara defensa de este principio fortalece al Estado de Derecho, y todos los estamentos implicados -Instituciones, partidos políticos y sociedad en general- debemos defender activamente este principio frente a quienes siguen justificando el asesinato y, de esta forma, desvirtúan su supuesta defensa de la democracia y los Derechos Humanos.

Las víctimas del terrorismo han sufrido y están sufriendo directamente las consecuencias del ataque terrorista que va dirigido a toda la sociedad, a su pluralidad y a su capacidad de decidir su propio futuro libremente. Estos gravísimos ataques contra la sociedad y estas trágicas consecuencias no se pueden obviar. La propia existencia de las víctimas, como resultado más dramático de la actuación del terror, se debe convertir en la bandera que enarbole la sociedad contra el totalitarismo de ETA. Su reconocimiento debe ser el impulso de nuestro camino hacia la paz. En la manifestación del 9 de febrero, al exigir la desaparición de ETA, estaremos rindiendo nuestro homenaje a cada una de las personas que fueron víctimas del ataque del

**COORDINADORA GESTO POR LA PAZ DE EUSKAL HERRIA
EUSKAL HERRIKO BAKEAREN ALDEKO KOORDINAKUNDEA**

terrorismo contra nuestra sociedad y recordaremos, de manera especial, a Fernando Trapero y Raúl Centeno, las últimas víctimas de la intolerancia de ETA.

No queremos permanecer al margen. No aceptamos que la violencia se ejerza en nombre de ninguna causa que tenga que ver con nosotros. Sigue siendo necesario que manifestemos públicamente que la paz y la libertad son nuestros derechos, que el diseño de nuestro futuro nos pertenece a todos y lo queremos construir de forma democrática y pacífica desde la asunción de la pluralidad. El resto, la negación de la vida y los Derechos Humanos, el totalitarismo, la intolerancia, la supeditación a la violencia, no nos vale. Por ello animamos a toda la ciudadanía a que participe en esta marcha bajo el lema:

*En mi nombre, PAZ y LIBERTAD. ETA NO
Gure izenean, ASKATASUNA ETA BAKEA. ETA EZ*

La manifestación partirá el próximo sábado 9 de febrero, a las 17:30 h., desde la Plaza Sagrado Corazón de Bilbao hasta el Ayuntamiento. Deseamos que esta marcha se convierta en un silencioso grito que, desde la diferencia, nos una a todos en nuestro deseo de paz frente a la intolerancia y el totalitarismo de ETA.

COORDINADORA GESTO POR LA PAZ DE EUSKAL HERRIA
2 de febrero de 2008

